

# FEMINIDADES Y MATERNIDADES EN CARTAGENA DE INDIAS: ENTRE LAS INNOVACIONES Y LOS CONFLICTOS\*

Por: *Gloria Bonilla Vélez*  
*Pilar Morad de Martínez*  
*Anatali Oquendo Lorduy*

**Artículo Recibido:** Marzo 12 de 2009

**Artículo Aceptado:** Mayo 8 de 2009

## RESUMEN

*El presente artículo constituye una reflexión a partir de las experiencias biográficas de un grupo de mujeres-madres de la ciudad de Cartagena de Indias, con el propósito de hacer visible innovaciones y conflictos en sus feminidades y maternidades, como producto de sus interacciones con el contexto socioeconómico y cultural que han tenido que asistir, lo que genera transformaciones en las funciones, discursos y prácticas incorporadas en su ser mujer y madre. Estas experiencias personales se abordan desde dos elementos contextuales que cobran significativa fuerza en sus relatos, su vinculación al mercado laboral y su integración al sistema educativo.*

**Palabras Claves:** *Feminidades, maternidades, contextos, innovaciones, conflictos.*

## ABSTRACT

*This article is a reflection from the biographical experiences of a group of women-mothers of the city of Cartagena de Indias, in order to make visible innovations and conflict in their femininities and maternities, as a result of their interactions with the socioeconomic and cultural context, factors that in turn generates changes in the roles, discourses and practices incorporated into her being a woman and mother. These personal experiences are addressed from two contextual elements that involve significant forces in their stories, their connection to the labour market and their integration into the educational system.*

Artículo tipo 2, de Reflexión según clasificación Colciencias.

\*Artículo producto de las reflexiones posteriores a la investigación "Cambios en representaciones sociales de la maternidad y la paternidad en cinco ciudades colombianas. Caso Cartagena de Indias" (1999), cuyos resultados fueron publicados en el libro "Padres y madres en cinco ciudades Colombianas. Cambios y permanencias" (2003), en la cual participó el grupo de Investigación: Estudios de Familias, Masculinidades y Feminidades adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena.

**Key Words:** , **motherhood, contexts, innovations, conflict.**

### Introducción

**H**ablar del contexto, y de manera particular de los elementos que contribuyen a la innovación de la feminidad y maternidad, llama a situarnos básicamente frente a dos asuntos. El primero se direcciona al análisis de unas prácticas innovadoras, jalonadas por condiciones del contexto más amplio (social, económico, político, educativo, cultural); según lo que muestran en sus relatos las mujeres estudiadas. Pero ese jalonamiento también está relacionado con la capacidad de decisión y reflexión de las mujeres sobre su feminidad y maternidad como experiencias individuales y demarcadas en un contexto particular. Es decir, el contexto impulsa unas prácticas y unas formas de vida familiares, frente a las cuales las mujeres no ceden resignadamente, ellas transforman el curso de sus historias, de su *ser* y *no ser* en torno al ejercicio materno y la vivencia de la feminidad a partir de sus construcciones y desconstrucciones subjetivas (Bonilla, et. al.: 2008).

Lo anterior pone de presente que estas mujeres han vivido un contexto de cambios de una manera distinta a otras mujeres de la ciudad de Cartagena de Indias, y ese *vivirlo distinto* no quita la cuota de dolor, conflictos y contradicciones que ellas deben enfrentar consigo mismas, con sus pares y con ese “alter ego” construido culturalmente. Digamos que ellas no eligieron lo que les “tocó” vivir desde el contexto, pero propiciaron y crearon posibilidades para decidir cómo vivir eso que “toca” y que aparentemente no deja más opciones sino vivirlo.

Así, en medio de estos dilemas y contradicciones que forja el contexto, las historias de estas mujeres muestran que cada situación y vivencia en su trayectoria vital es una oportunidad de pensarse como mujeres y como madres, en donde el asunto de la maternidad es un interrogante siempre irresuelto, marcado por las incertidumbres, y para el cual no existe una única respuesta, y es ello precisamente lo que abre las posibilidades de pensarla y reflexionarla.

La segunda precisión que debemos hacer está en relación con el contexto, que se ubica cronológicamente hacia la década de los noventa, tiempo histórico en el que las mujeres del estudio están conformando, o en proceso de consolidación de, sus grupos familiares de procreación, o se encuentran en proceso de consolidación de los mismos, algunas iniciando sus maternidades, en la búsqueda de establecer relaciones más simétricas con hijos e hijas y consolidar sus proyectos profesionales y laborales. Desde ese contexto nos acercamos a dos asuntos: *el mercado laboral*

y el *sistema educativo*, como elementos contextuales que movilizan innovaciones y conflictos en la vida de estas mujeres.

### **Un Contexto de Cambios para las Feminidades y las Maternidades**

Para introducirnos en estas reflexiones es pertinente señalar que las transformaciones generadas a mediados del siglo XX en Colombia, tales como: avances de las ciencias, cambios demográficos, procesos migratorios al interior y al exterior del país, los movimientos sociales y políticos, la masificación y multiplicidad de los medios de comunicación, el acceso a la educación, la urbanización y la secularización de la sociedad, se constituyeron en procesos socioculturales, económicos, y políticos que han ido, demandado cambios a las familias y en particular otras valoraciones a la feminidad y maternidad y de la masculinidad y paternidad (Morad, Bonilla y Oquendo: 2008).

Tales cambios constituyen huellas que para el caso colombiano, se expresan significativamente en la crisis de la familia patriarcal - caracterizada por el dominio de la autoridad masculina sobre sus integrantes (Castells, 1998) - y se manifiesta en: la diversidad de arreglos familiares, la reestructuración de las relaciones de género, las nuevas formas de distribución del trabajo, otras formas de socializar a hijos e hijas, el deterioro de la función de proveedor del hombre y la incipiente erosión de las estructuras de poder en la dimensión familiar. Los anteriores hechos constituyen algunos de los principales vehículos de divergencia del modelo tradicional (González: 2000), y significan también, como plantea Wainerman *"ver como los hábitos de vivir en familia han sufrido cambios y transformaciones significativas que hacen necesario transgredir el pensamiento de lo cotidiano, lo familiar y lo íntimo para dar cuenta de las nuevas formas de vida social en la dimensión familiar y doméstica"* (1994: 55).

Estas son algunas de las transformaciones que viven actualmente las familias colombianas y en particular las familias de Cartagena de Indias.<sup>1</sup> Cada uno de los cambios que se vienen gestando en el contexto, está impactando a las dinámicas familiares y en particular a la feminidad y la maternidad, lo que convocan a reconocer que las familias como organización socio-histórica ineludiblemente deben ser re-pensadas, desde el escenario privado y público. Acercarnos, a las narraciones de estas mujeres y comprender como el contexto, y sus construcciones subjetivas, las impulsan a jalonar y desentrañar una diversidad de cambios en su vida; sin perder de vista, que todo cambio supone conflictos, resistencias,

<sup>1</sup> Cartagena de Indias D. T. y C. es una ciudad dentro de Colombia a orillas del Mar Caribe y es actualmente la capital del departamento de Bolívar. Según la cifra oficial del DANE para el año 2005, tiene 1.030.149 habitantes. El 92.5% de esta población reside en el área urbana y el 7.5% en el área rural.

<sup>2</sup> La investigación: “*Paternidad y Maternidad innovadora en Cartagena de Indias. Un contraste entre Bogotá y Cartagena*”, llevada a cabo entre los años 2005-2007, financiada por Colciencias y la Universidad de Cartagena, permitió realizar el presente artículo, el cual se desarrolla a partir de la selección de 18 entrevistas a profundidad de la base de información de 80 entrevistas; las cuales se distribuyeron así: 10 mujeres y 8 hombres de diferentes estratos socioeconómicos y tipologías familiares respectivamente, las cuales se clasificaron en dos grupos, A y B, posibilitando su agrupación por estratos socioeconómicos. En el grupo A, se ubicaron los estratos 1, 2 y 3, y en el grupo B, se ubicaron los estratos 4, 5 y 6. Una vez seleccionadas las entrevistas se realizaron los análisis respectivos según las nuevas preguntas de investigación, lo que permitió trabajar con una base de información de 18 entrevistas a profundidad desde las cuales se visibilizó conflictos e innovaciones en los discursos y prácticas de la feminidad y maternidad y de la masculinidad y paternidad. Se realizó el análisis intra e intertextual de los relatos de los entrevistadas(os); el primero dirigido a la comprensión analítica de cada uno de las narraciones, con el objeto de explorar las secuencias temporales y estructuras semánticas que permiten comprender los giros narrativos, personajes y circunstancias que son interpretadas por quien narra. En segunda instancia, se procedió al análisis intertextual para descubrir las semejanzas, las complementariedades y las divergencias entre los relatos (Muñoz, 2003:100). En ese momento se consideró oportuno soportar el análisis en algunas de las categorías propuestas por Carlos Piña (1988:164-165), las categorías retomadas fueron: *etapas, hitos y motivos*, las cuales proporcionaron elementos significativos para comprender a partir de los relatos eventos, rupturas y cambios.

ganancias y pérdidas que van transformando los significados y las vivencias de las mujeres.

### Cuando se Trabaja También Fuera de Casa

Las madres cuyos relatos han sido el objeto de esta investigación,<sup>2</sup> paulatinamente buscan conciliar encuentros en lo público y lo privado. Han emprendido esta tarea, en medio de profundas tensiones y vicisitudes, como lo plantea Marina Subirats *“el que las mujeres se encuentren en medio de este doble tablero desde el punto de vista interno psíquico, supone fuertes tensiones. Al recaer sobre las mujeres casi por entero la responsabilidad del mundo privado, el no dedicarse únicamente a este, arrastra la sanción de culpabilidad. Pero, al mismo tiempo, una dedicación exclusiva a las tareas domésticas provoca también sentimientos de culpabilidad y de posibles sanciones negativas, que en este caso se materializan en la falta de autonomía económica y afectiva”* (1998: 37).

En medio de estas dos vertientes, este grupo de mujeres-madres de Cartagena de Indias viene abriéndose caminos en la incorporación al mercado laboral. Este paso al reconocimiento de la mujer como sujeto activo en el escenario público-trabajo ha contribuido a la deslegitimación de la figura del hombre como único proveedor de la familia, provocando así, la denominada *“crisis de la masculinidad”* (Guasch: 2003:4).

Por fuerza de las circunstancias, el trabajo ha impulsado la vida de las mujeres del grupo B. Algunas de ellas no experimentaron una vida familiar de protección económica para los niños y niñas bajo la responsabilidad del mundo adulto, a causa del fallecimiento de alguno de sus progenitores y/o abandono de los/as mismos/as o de algún familiar al que estuvieron a cargo, como el caso de Liliana. Otra mujer, como es el caso de Margarita, tuvo que asumir en su familia de origen, la corresponsabilidad en la proveeduría ante los insuficientes ingresos del padre, quien se había constituido en único proveedor.

Todas ellas mujeres, que en sus familias de origen fueron socializadas para el trabajo, como parte de la economía familiar, era su responsabilidad asumir una serie de deberes. En todos los casos, las mujeres siempre participaron en actividades que ellas reconocen como productivas, y no sólo cuando las circunstancias así lo exigieron. Así mismo, este tipo de trabajo estuvo caracterizado no sólo por la no remuneración, sino también por la poca valoración, concibiéndolo como función inherente a las niñas y las mujeres, como aporte a la economía familiar. Tal es el

caso de Mary, quien trabajaba en la finca, en el municipio de Magangué.<sup>3</sup>

Las narrativas de las mujeres del grupo B, posibilitan visibilizar que el trabajo se constituye en una constante en la vida de estas mujeres, desde muy temprana edad, al cual otorgan un valor no sólo simbólico, sino también práctico. De tal manera, que estas circunstancias de desprotección, para el caso de quienes tuvieron que vivirlas, las impulsó



Foto: Mario Lorduy B. Sección Publicaciones / Universidad de Cartagena.

a asumirse desde temprana edad como mujeres con obligaciones de adultas, responsables, en muchos casos, de toda la parentela. Con una infancia carente de derechos solo sabían de los deberes, es decir: de *aquello que hay que cumplir*.

Un ejemplo de ello es la historia de Liliana, quien hoy se desempeña como vendedora en un almacén, destaca lo importante de hacer parte del trabajo remunerado y en consecuencia aportar a los gastos familiares. Ella ha establecido con su compañero y sus hijos, acuerdos para hacer las labores domésticas, aspecto innovador al incorporar funciones a la masculinidad, que en el contexto de Cartagena aún encuentran resistencias para ser integradas al quehacer de los hombres.

Por su lado, Graciela, ha podido contar con la participación de su esposo quien se ha involucrado tanto en la cotidianidad doméstica y la atención a los hijos e hijas, debido a la flexibilidad de su trabajo. Dicha situación ha propiciado, una redistribución y coparticipación en tales actividades. Ella trabaja en un salón de belleza todo el día y él es taxista. Cuando ella está en casa se dedica hacer el aseo, lavar y cocinar y cuando no está presente, el compañero se encarga del aseo de la casa, la comida y la atención a los hijos e hijas.

De esta manera las condiciones laborales de flexibilidad,<sup>4</sup> aunque no son las más adecuadas para garantizar la calidad de vida familiar, le permiten entrar y salir de casa con mayor facilidad, este escenario puede hacer posible una división del

<sup>3</sup> Magangué es un municipio del departamento de Bolívar en Colombia, ubicado a orillas del Río Magdalena, en la Costa Norte. Está situado a 240 km de Cartagena de Indias.

<sup>4</sup> La flexibilidad está dada por su oficio de taxista, el cual por la disponibilidad en el horario de trabajo le permite atender la crianza y cuidado de hijos(as), aunque a su vez este tipo de vinculación laboral implica una serie de limitaciones por la vulnerabilidad y condiciones de trabajo sin prestaciones, sin seguro médico, ni de riesgos profesionales.

trabajo que combine tareas en el ámbito doméstico y responsabilidades laborales en el ámbito público, promoviendo así una resignificación de ambos escenarios, en cuanto a relaciones, roles y funciones (Campillo, 1998). Es así como la pareja de Graciela no se resiste a estas actividades, por el contrario se ha ido involucrando en funciones tradicionalmente asignadas a la feminidad. Lo que evidencia que emergen posturas democráticas en las familias donde cada uno(a) se va insertando en la dinámica de la misma, en aras de hacer más satisfactoria la convivencia y la búsqueda de relaciones de paridad.

Es preciso resaltar que para las mujeres del grupo B, la vinculación al trabajo asalariado se constituye en una lucha constante, más aún cuando su nivel educativo no les posibilita acceder a mejores oportunidades. Por lo tanto, para ellas, el buscar múltiples alternativas de trabajo, vinculándose a empleos de tiempos parciales y flexibles, aunque agotadores, se convierte en la estrategia para obtener mayores ingresos, de modo que les sea posible atender las demandas familiares, sobre todo cuando el esposo se encuentra ausente o desempleado.

De esta situación es ilustrativo el caso de Mary para ella, la partida de su esposo a Venezuela cuando sus hijos se encontraban *pequeños*, la impulsa a vincularse activamente a trabajos remunerados que le permitan sostener económicamente su hogar, mientras espera el giro de su compañero y padre de sus hijos que llega cada mes. Trabajando en el servicio doméstico por día, se inicia en otras actividades tales como venta de galletas, dulces y empanadas; también se vincula como *madre Fami*.<sup>5</sup> A este respecto anota el investigador Javier Pineda que *“para las mujeres los trabajos de tiempos parciales y flexibles les permiten combinar de mejor manera sus jornadas laborales productivas con las jornadas de trabajo no remunerado y doméstico”* (2007:16). Esta postura es debatible, pues se hace necesario resaltar como esta diversidad de tareas para mejorar el ingreso familiar, genera una sobrecarga de trabajo y un aumento de las presiones y el estrés para las mujeres, así que no es ideal plantear la combinación del trabajo doméstico con trabajos a tiempo parcial y escasa remuneración.

<sup>5</sup> Madres Fami es un programa del Instituto Colombiano de Bienestar Familias (ICBF), el cual consiste en la atención a madres jóvenes y niños de 0 a 2 años, apoyando su desarrollo psicosocial.

<sup>6</sup> Empresa multinacional dedicada a la venta de productos de belleza, cosméticos, perfumes, y joyas.

Siguiendo el curso de las narrativas Jenny experimenta una vivencia similar a la de Mary. Ella es administradora de un almacén de calzado, y se autopresenta como una mujer *emprendedora*, para quien los roles en su familia cambiaron a raíz de la condición de desempleo en la que se encuentra el esposo. Apoyada en la flexibilidad del mercado para trabajar en variados oficios, triplica su jornada. Trabaja todo el día –lunes a domingo– en el almacén y a ello le suma ser consultora de *Yanbal*<sup>6</sup> y tener una *“miscelánea”* en su casa.

Frente a lo anterior, tendríamos que agregar, que en el contexto de Cartagena, aún se conservan representaciones tradicionales sobre el *deber ser* de la madre. Cuando ésta se incorpora al mercado laboral y realiza actividades productivas que contribuyen al mejoramiento de los ingresos familiares, se ve enfrentada a las presiones culturales, puesto que la tradición le exige mantener el rol de las responsabilidades domésticas (Morad y Bonilla: 2000). Esto nos deja ver los conflictos y tensiones presentes en los intentos por construir nuevas feminidades y maternidades, ocasionando un debate entre lo tradicional y la innovación, frente los deseos de ser diferentes por un lado y las presiones sociales, culturales por otro.

Ahora bien, es preciso anotar que frente a estas experiencias que vivencian cada una de estas mujeres ser madre-mujer, hacer parte del trabajo reproductivo y productivo les ha generado tanto satisfacciones como costos. Por una parte, su puesto de trabajo ha significado independencia económica, equidad en casa, crecimiento personal, espacios ganados, reconocimiento y status en las familias (Oxfam: 2004). Pero, al mismo tiempo, estas mujeres mantienen su posicionamiento en el espacio privado y conservan diferenciaciones con respecto al esposo, experimentan renunciaciones y sacrificios en tanto en sus hogares y familias nucleares, aún perviven rasgos patriarcales.

### **El Trabajo más allá de la Proveeduría Económica**

En este apartado haremos el análisis de las narrativas femeninas correspondientes al grupo A. Las integrantes de este grupo, a diferencia de las mujeres del grupo B, han contado con mayores oportunidades sociales y económicas que las ha conducido a tener un nivel educativo universitario y una profesionalización conducente a la vinculación en el mercado del trabajo, y ello contribuye no solo a la satisfacción personal por lo que hacen sino que también garantiza un mejor bienestar para las familias. Ejemplo de lo anterior se ve en las historias personales de *Marta, Teresa y Zulema* cuando afirman que el trabajo no solo es un medio para proveer a las familias, sino un escenario necesario para crecer como personas, en todos los ámbitos de la vida.

Para ellas la separación de su pareja, ha representado un cambio significativo en sus vivencias cotidianas, porque las ha impulsado a reconocerse como *proveedoras "únicas" y administradoras del hogar*. Por ello se sienten orgullosas de sus logros como mujeres y madres, al reconocer que sus capacidades profesionales les han posibilitado crecer intelectualmente, y a su vez administrar y *sacar adelante* el hogar con o sin la compañía del padre de sus hijos(as), con o sin su aporte. Hoy

estas mujeres reconocen que han ganado un status como proveedoras de bienestar económico de las familias, pero no dejan de lado que también son proveedoras de afectos.

Para Zulema, docente de lingüística, la experiencia de la separación, unida al trabajo, genera quiebres. Un hito que marca su vida, personal y la cotidianidad familiar, dado que la figura del padre distante, que poco o nada participa en el hogar, tanto en la provisión del sustento económico como en lo afectivo, va dando cabida a la redefinición de una nueva imagen de la mujer-madre que se posiciona con más solidez tanto en el hogar, como en el ámbito de lo público. Pero, sobre todo, construye una imagen que representa la autorrealización y la emergencia de una feminidad de cara a otros proyectos. Aunque ella manifieste tener el control de su familia en todos los ordenes, ello no deja de generar en ella sobrecarga de responsabilidades económicas, emocionales, afectivas. Al regresar a sus sitios de trabajo, la responsabilidad del cuidado de los hijos(as) se asigna a la empleada, sin prescindir de su monitoreo, gracias a los avances en las telecomunicaciones.

El caso de Marta, abogada de profesión, trabaja de ocho a doce de la mañana, y de dos a seis de la tarde. Su jornada inicia con la llegada a los juzgados, su hora del almuerzo, se constituye en un espacio de encuentro con su hija. Siempre ha contado con una empleada encargada de las labores domésticas de lunes a viernes, lo que le genera menos angustia en el desarrollo de estas tareas, facilitándole acceder en el espacio público. Lo expresa así: *“No es solo hacerlo tú, es también saberlas dirigir y para saber y mandar hay que hacer las cosas, yo sé hacer de todo y cuando estoy en casa yo colaboro mucho...”*.

Lo anterior nos permite visibilizar que estas mujeres, a diferencia de las del grupo B, no muestran muchas preocupaciones por lo doméstico al tener esta situación resuelta a través del mercado de servicios, lo que les permite entrar y salir del hogar con menos angustias y tensiones. Así, para estas mujeres del grupo A, su acercamiento al escenario doméstico no necesariamente se da desde el desarrollo de las actividades adscritas a éste, sino desde la dirección y administración, ya que ellas, desde sus espacios de trabajo siguen monitoreando tareas que culturalmente les han sido adjudicadas como propias, pero ahora lo hacen con una valoración diferente a la de sus madres.

Ahora bien, el contar con este servicio en sus hogares, que alivia y hace menos abrumador el trabajo doméstico, no es excusa para que los hijos e hijas se distancien de las labores domésticas; por el contrario, poco a poco los van involucrando. Así

lo relatan, *“cuando estamos solos cada quien asume las responsabilidades, organiza su cuarto, saca la toalla, la ropa sucia...”* Para ellas, involucrar y responsabilizar a los(as) hijos(as) en la realización de estas actividades es una forma de establecer que las responsabilidades en la familia son de todos(as), y no existen diferencias entre hombres y mujeres a la hora de realizarlas. Este tipo de prácticas y de pautas de crianza al interior de las familias van transformando las representaciones, los discursos y comportamientos de los(as) hijos(as) frente al ejercicio de lo doméstico.

Las narrativas diferenciadas de las mujeres del grupo A y B muestran que el trabajo ha sido un elemento significativo en sus vidas. Desde la infancia, la socialización fue en torno al trabajo. Las mujeres del grupo B fueron forjando sus identidades desde niñas en torno al trabajo, dado las condiciones de privación económica de las familias, debían asumir tareas productivas para complementar los ingresos del hogar. Al mismo tiempo, por pertenecer al género femenino, las tareas domésticas eran una obligación desde que estaban en capacidad de “valerse” por si mismas. Sus padres y familiares no consideraban esto un trabajo, sino una actividad propia de su ser femenino, concepciones que ellas fueron transgrediendo en su ejercicio como mujeres y madres. Por su parte, las mujeres del grupo A, formaron sus identidades apropiándose de referentes sociales desde los cuales fueron construyendo en sus familias aprendizajes que, desde niñas, las fueron acercando al trabajo como escenario de formación y profesionalización.

### **La Educación una Oportunidad para Pensarse Distinta**

Desde los relatos de vida de las mujeres/madres resulta incuestionable que su inserción al escenario educativo y la decisión de avanzar en el logro de un proyecto académico- profesional, constituye un elemento que transforma de manera decisiva su papel en el ámbito sociocultural, económico, familiar y específicamente su relación con la maternidad a partir de la redefinición de sus identidades femeninas.

Resulta significativo para estas mujeres/madres los avances que van logrando en su proyecto académico: para el caso de las mujeres del grupo B, el avanzar a la educación técnica o tecnológica; y para las mujeres del grupo A, el tránsito de la educación media a la universidad. Estos avances educativos les han ofrecido la posibilidad no sólo de tener un acercamiento con lo académico-profesional, sino también de establecer nuevos contactos y relaciones sociales, que provocan en ellas cuestionamientos frente a las pautas y normas con las que fueron socializadas en sus familias de origen.

El tránsito de estas mujeres en el sistema educativo marca un hito en la vida de cada una de ellas; de esta manera, la educación adquiere una valoración significativa en sus vivencias personales permitiéndoles ganar autonomía, visionar las realidades desde otras perspectivas y forjar una conciencia crítica y propositiva. A diferencia de sus madres, estas mujeres, desde posturas reflexivas, visibilizan que su proyecto de vida no podía limitarse a la casa, a su esposo y a los hijos(as), sus pretensiones por conjugar la vida familiar y la formación educativa es inevitable.

### **El Proyecto Educativo una Lucha Constante...**

En los relatos de las mujeres pertenecientes a los estratos 1, 2 y 3, (grupo B) encontramos que éstas alcanzaron un nivel educativo técnico y en algunos casos, tecnológico, en razón de sus escasos recursos económicos. Ellas tuvieron desde temprana edad que combinar los estudios con el trabajo, por ello el alcanzar estos niveles de formación no les ha resultado un proyecto fácil de concretar.

Así lo muestra la historia de Liliana, para quien la educación ha representado un proyecto cargado de encrucijadas y sacrificios por distintas razones, entre ellas la maternidad. A la edad de catorce años esta mujer se ve enfrentada a una serie de abandonos, algunos intencionales y otros generados por la muerte de su progenitora. Tras esta pérdida, deja de vivir con la tía para convivir con su abuela, quien posteriormente la abandona. Estas situaciones le exigen esfuerzos adicionales para dar continuidad a su proyecto educativo, sin contar con ningún otro apoyo. Es así como debe estudiar en las horas de la mañana y trabajar a su llegada, teniendo a su cargo la responsabilidad y cuidado de sus hermanos menores. Conciliar estas tres actividades (estudio- trabajo-cuido) genera tensiones y conflictos.

En medio de esta serie de vicisitudes Liliana termina la secundaria con el deseo de seguir estudiando, pero a la edad de 15 años se inicia en la maternidad, por lo que no tiene opción sino posponer sus estudios, debiendo darse espera en el crecimiento de sus hijos para conciliar con mayor tranquilidad sus roles de estudiante, madre, trabajadora y esposa. El aplazamiento de su proyecto educativo, se argumenta no sólo en la socialización también en la cultura patriarcal que asigna a las mujeres en exclusividad el cuidado de los(as) hijos(as).

Sí para algunas de las mujeres la maternidad es la que motiva el posponer lo académico, en algunos casos el esposo/padre puede llegar a constituirse en una figura que intenta forzar esta retirada. De esto da cuenta el relato de **Margarita**,

quien establece la relación de pareja, y comienza su formación como tecnóloga en educación preescolar. Durante la infancia de sus hijos, esta mujer se encuentra trabajando y estudiando, y llega a considerar que el tiempo le resulta insuficiente para el cuidado de éstos, quienes cursaban en aquel momento la primaria. Por otra parte, el esposo refuerza esta percepción, anclado a las representaciones que otorgan a la mujer la entera responsabilidad de los hijos, y empieza a cuestionar el proyecto educativo de Margarita cuando ellos comienzan a mostrar resultados escolares regulares. Sin embargo, los deseos de Margarita por culminar los estudios eran persistentes, aun cuando su pareja se convirtió en un fuerte cuestionador de este proyecto, porque constituía, desde su perspectiva, un factor de desatención para con los hijos e hijas. El esposo de Margarita consideraba que ella descuidaba "*sus responsabilidades familiares*".

El reconocer la maternidad y la paternidad como un proyecto en construcción, induce conscientemente a estas mujeres a incursionar en espacios formativos. Se vinculan a las escuelas de padres y madres de las instituciones educativas de los hijos e hijas; acuden a la lectura de textos especializados, y asisten a capacitaciones, charlas, seminarios. Todos estos procesos de aprendizaje integrados a su formación incorporan a la vida familiar procedimientos de reflexión, planeación, evaluación y control (Maldonado: 2007).

Este requerimiento de la incorporación del aprendizaje para cualificar los roles de madres las lleva a buscar orientación y asesoría profesional en el área de familia, se acercan a psicólogos(as), trabajadores(as) sociales, promotores(as) sociales, terapeutas, entre otros. Ellas encuentran referentes de saberes y conocimientos, necesarios para establecer pautas u orientaciones en las familias, y alternativas para vivir la maternidad, sentirse y asumirse mujer y apropiarse de una visión crítica y reflexiva.

### **El Proyecto Educativo: Te Hace Re-pensar como Mujer y Madre**

A diferencia de las mujeres del grupo B, las del grupo A alcanzaron un nivel educativo profesional. Ellas tuvieron la posibilidad de ingresar a la universidad, siendo socializadas en sus familias de origen, durante la infancia y adolescencia, para adelantar un proyecto educativo, como una oportunidad para su crecimiento y formación personal, más allá de sus dedicaciones como madres o mujeres confinadas al escenario del hogar.

Es así como para Zulema, la educación ha sido un eje transversal desde su infancia, adolescencia y ahora en la adultez. Estudió lingüística en la Universidad Nacional

de Colombia, terminados sus estudios regresa a Cartagena y comienza a ejercer como docente universitaria. Reconoce que su formación y desempeño laboral como docente es una experiencia que la hace mirarse a sí misma, coherente con su propio quehacer, y la vivencia diaria en la interacción con los(as) hijos(as). Estas prácticas de reflexividad que comienzan a incorporar estas mujeres retomando a Elias Norbet (1989), se traduce en la capacidad de las personas de observarse a sí misma, de controlar sus impulsos y prever el futuro, hacer más reflexión de sí y de los otros, visualizar los riesgos, tomar decisiones en medio de las incertidumbre y la multiplicidad de alternativas que ofrece el mundo actual.

Por su parte, para Eugenia, economista de profesión, la formación para el ejercicio de la maternidad, es un aprendizaje continuo, tanto en el escenario formal como informal, afirma que en el ejercicio de ser mujer y madre *“nunca termina de prepararse, es un aprendizaje de todos los días”*. En este sentido, es pertinente señalar que para mejorar las condiciones de vida de las familias, y para que las mujeres puedan participar en la toma de decisiones en la sociedad, es necesario que accedan a la educación a través de la alfabetización y posteriormente de la profesionalización. Así podrían, desde el seno mismo de la sociedad, redefinir las feminidades y las maternidades (Álvarez y Blanco, 2001).



Foto: Mario Lorduy B. Sección Publicaciones / Universidad de Cartagena.

Las narrativas analizadas permiten afirmar que la educación está transformando la vida de este grupo de mujeres. Lo que se traduce en un desplazamiento de la tradicional concepción de la maternidad fundada en el instinto como condición natural de las mujeres y no como una función que está en permanente construcción; por el contrario, le apuestan a la comprensión de las feminidades y maternidades desde discursos y prácticas mediatizadas por nociones reflexivas, transversalidas

por posturas humanistas, psicológicas y médicas. Estas mujeres perfilan en la educación la oportunidad de continuar avanzando en la consecución de proyectos personales. Estas mujeres-madres que incorporan innovaciones en sus formas de ser mujeres y madres tienen características renovadas con

respecto a las generaciones anteriores. Se distancian de las visiones dominantes, patriarcales, autoritarias y desarrollan vínculos con sus hijos e hijas con estilos más participativos y respetuosos.

### **Para Concluir**

Los cambios anteriormente reseñados ponen de presente, por una parte, que estas mujeres-madres de Cartagena, son mujeres cuyas identidades se vienen forjando como producto de las transformaciones del contexto, y por otra, que esto lo han logrado a partir de las experiencias particulares en su familias, en los escenarios públicos y en especial a partir de la reconciliación y legitimación de sí misma como mujeres.

Estas transformaciones, al concebirse y asumirse como legítimas, han posibilitado que estas mujeres-madres de Cartagena se visibilicen con derechos, aspiraciones, proyectos personales y sentimientos. Esto, en palabras de Elliot Markson, se logra cuando las personas sienten legítimos los derechos de gozar de esos derechos, es decir, sentimos como legítimas las propias necesidades y permitimos su satisfacción. Tal legitimación también está acompañada de los sentimientos de autoafirmación y auto-reconocimiento (Markson citado por Covas, 2006), los cuales se movilizan significativamente, a partir de su íntima relación con las respuestas, demandas, oportunidades y cambios de su entorno social.

Esta perspectiva ha impulsado que las historias de estas mujeres tomen distancia de las de sus progenitoras, abuelas u otras figuras femeninas durante su trayectoria vital. Ellas han logrado en medio de conflictos y tensiones deconstruir esa asignación naturalizada de “ser para los demás” y están afianzando sus identidades sin sacrificar su propia existencia. Hoy, se reconocen, se admiran y reafirman la valoración de construir desde sus propios deseos, aspiraciones, reflexiones y prácticas, necesidades y demandas, es decir, han comenzado a mirarse desde adentro, explorando lo íntimo, sus discursos y sus prácticas. Desde esta nueva perspectiva, dialogan consigo mismas, con su pareja, con sus hijos e hijas, con el contexto, con sus pares genéricos y sus diferentes.

## BIBLIOGRAFÍA

**ÁLVAREZ, Laura y BLANCO, Francisco.** (1996). *Las Mujeres son humanas*. En: *Casa del Tiempo*, Vol.14, época 2, N° 55, Septiembre. Págs. 8-11. Ponencia presentada en el *Foro Mundial Salud reproductiva-CIDHL.AC*.

**BONILLA Gloria; et. al.** (2008). *Paternidad y maternidad innovadora en Cartagena de indias. Un contraste entre Bogotá y Cartagena*. Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Universidad de Cartagena. Cartagena.

**CAMPILLO, Fabiola.** (1998). *El trabajo doméstico no remunerado en la economía*. En: *Macroeconomía, género y Estado*. Departamento Nacional de Planeación. República de Colombia. Bogotá.

**CASTELLS, Manuel.** (1998). *La era de la información. En: Economía, sociedad y cultura*, Vol. II. *El poder de la identidad*. Alianza Editorial. Madrid.

**CORIA, Clara.** (2006). *Otra vida es posible en la edad media de la vida*. En: CORIA, Clara; FREIXA, Anna y COVAS, Susana. *Los cambios en la vida de las mujeres*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

**ELIAS, Norbert.** (1989) *El proceso civilizatorio. Investigaciones psicogenéticas y poligenéticas*. Fondo de Cultura Económica. México.

**GONZÁLEZ, Mercedes.** (2000). *Familia y reestructuración de las formas de trabajo en América Latina*. Colegio de Jalisco. México.

**GUASCH; Oscar.** (2002) *Masculinidades en crisis*. Seminario Interdisciplinario. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Madrid.

**MALDONADO, María.** (2007). *Reflexión y planificación. Rasgos en la parentalidad innovadora*. En: PUYANA, Yolanda y RAMÍREZ, María Himelda. (Editoras). *Familias, cambios y estrategias*. Secretaria Distrital de Integración Social. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

**MORAD, Pilar y BONILLA, Gloria.** (2000). Informe de Investigación. *Cambios en las Representaciones Sociales de la Paternidad y Maternidad en Cinco Ciudades Colombianas. Un Análisis desde la Perspectiva de Género*. Caso Cartagena de Indias. Universidad de Cartagena. Cartagena.

**MORAD, Pilar; BONILLA, Gloria y OQUENDO, Anatali.** (2008). *Cambios de la feminidad y maternidad. Dilemas, retos y desafíos para las políticas públicas*. Ponencia presentada en el *I Seminario Nacional Familias Contemporáneas y Políticas*. Universidad de Cartagena. Cartagena de Indias, Octubre 20 y 21 de 2008.

**MUÑOZ, Darío.** (2004). Imaginarios de Género. En: GARCIA, Carlos. *Hacerse mujeres, hacerse hombres. Dispositivos pedagógicos de género*. Siglo de Hombres Editores. Universidad Central-DIUC. Bogotá.

**OXFAM INTERNACIONAL.** (2004). *Más por menos. El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas*. Gran Bretaña.

**PINEDA, Javier.** (2007). *Familia y masculinidades. Retos para la economía del cuidado y las políticas públicas*. Ponencia presentada al *Seminario Internacional Bogotá por los derechos de las familias*. Secretaría de Integración Social, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

**PIÑA, Carlos.** (1988). *La construcción del " si mismo" en el relato autobiográfico*. En: *Revista Paraguaya de Sociología*. (Paper).

**SUBIRATS, Marina.** (1998). *Con diferencia*. Icaria Antrazyt. Barcelona.

**WAINERMAN, Catalina.** (1994). *Vivir en familia*. Editorial Losada. Buenos Aires.

## BIOGRAFÍA

### GLORIA BONILLA VÉLEZ

Historiadora. Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Doctora en Investigaciones Feministas: Genero, Raza y Poder, Universidad Pablo de Olavide Sevilla España. Profesora Titular Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena. Investigadora del grupo Estudios de Familias, Masculinidades y Feminidades de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, clasificado en categoría D por Colciencias. Universidad de Cartagena.

e-mail: estudiosdefamiliasmf@yahoo.es / glosesbo18@hotmail.com

### PILAR MORAD DE MARTÍNEZ

Trabajadora Social. Especialista en Procesos Sociales de la Familia y Especialista en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Universidad de Cartagena. Entrenamiento en Terapia Familiar Sistémica. ASIBA- ICBF, Magíster en Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia. Profesora- Titular de la Facultad

de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena. Directora del Grupo de investigación: Estudios de Familias, masculinidades y feminidades de la Facultad de Ciencias Sociales y educación, clasificado en categoría D por Colciencias. Universidad de Cartagena.

e-mail: estudiosdefamiliasmf@yahoo.es / pilarmorad@hotmail.com

**ANATALI OQUENDO LORDUY**

Trabajadora Social. Estudiante de la Especialización Convivencia y conflicto social, Universidad de Cartagena. Miembro del Grupo de investigación: Estudios de Familias, Masculinidades y Feminidades de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, clasificado en categoría D por Colciencias. Universidad de Cartagena.

e-mail: estudiosdefamiliasmf@yahoo.es